

depredaciones y atropellamientos: ¿qué es lo que podemos esperar de ese ambicioso, para el porvenir?

¿Qué es lo que podemos prometernos de un hombre que ha tenido en sus manos todos los elementos necesarios para conducirnos á la felicidad y al engrandecimiento, y que sin embargo, no ha hecho otra cosa que considerar el elevado puesto en que lo colocó la nación, como un riquísimo patrimonio de él y de los suyos?

¿Qué podemos esperar de un hombre que aunque conoce que sus empleados y sus altos funcionarios abusan del poder y sacrifican al pueblo, permanece inmóvil y sonriente, triunfando y gozando entre sus cómplices?

¿Qué podemos esperar, en fin, de ese hombre, que en vez de procurar la paz, única fuente de riqueza pública y de bienestar general, es el primero en agitar la tea de la discordia y en provocar situaciones sangrientas de las que mas tarde él será el único responsable. . . .?

Juarez, esa figura siniestra, es el augurio de una tempestad política que acaso no tarda en estallar, es el precursor de la guerra civil y del derramamiento de sangre.

Si obcecado Juarez persiste en asaltar el poder que la nación le niega, ¡ay de México, ay de los mexicanos! Fortunosamente, la posteridad le sobrevivirá para maldecirlo!

Polinto.

TIJERETAZOS.

A LA AKA BENTETIC.

Papá, si comprendieras
Lo que te odiamos,
Ya te hubieras marchado
Con dos mil diablos.

Vete, alma mia,
Y acabe para siempre
La vicaría.

No entiendes de razones,

Papá Benito,
Y echarte por la fuerza
Será preciso.

Pues por mas tiempo,
¿Quién sufre los absurdos
De tu gobierno?

Ya no nos quieras tanto,
Te lo rogamos:
Ya nos has dado gusto
Catorce años.

Toma el portante,
Y no tendremos voces
Con que alabarte.

Llévate al don Ignacio
Que nos fastidia,
Y al mismo tiempo carga
Con don Matías;
Pues el tal terno,
Es peor que los demonios
Y que el infierno.

Ya basta, caballeros,
Ya basta y sobra;
Retírense del puesto,
Que hacen mala obra
Pues si se quedan,
Ya pueden componerse
Con las Tijeras.

Siguen las señoras de la Capital,
empeñadas en recojer donativos para el papa.

Pero pregunto: ¿qué empeño tienen esas señoras en dar dinero á quien no lo necesita? ¿No podían mejor dármele á mí?

En mi creencia me aferro,
Y acaso tenga razon;
Quien sirve á la reeleccion,
Pierde el pan y pierde el perro.

—Pues mire vd., son estas gentes del gobierno tan desvergonzadas, que tuvieron la desfachatez de empadronar á mi perro que por un capricho pueril de mis hijos se llama *Fernando*.

—¿Y votó el perro?—¿Votó. . . .? Votaron por él los de la mesa, anotando que no sabia escribir.

—¿Cuándo yo le digo á vd. que

estos reeleccionistas son unos bribones!

La presidencia á Porfirio,
Aunque yo prefiero á Lerdo;
A cualquiera de los dos,
Pero á D. Benito. . . . ¡Un cuerno!

Y diga vd., ¿de qué manera haré yo para decir, *bribones* sin que la palabra suene tan ásperamente?—
Hombre, diga vd. *juaristas*.

Voy á darte, lector, fuera de gresca,
Una noticia palpitante, fresca;
Una noticia tal, y de tal peso,
Que en verdad, en verdad, ni la soñabas.
—¿Ganó la reeleccion?—¡Calla! no es eso.
—¿Lerdo ó Porfirio?—¿Quién?—Ni lo esperabas:
Antes que empiece la eleccion, las luchas,
Ha dejado Romero sus babuchas!

—Mamá, ¿cómo es el *armadillo*?
—Exactamente como D. Benito.

No siente ya la caída,
Ni siente la presidencia;
Lo que siente son los pesos
Que la presidencia deja.

He visto esta mañana á algunos electores con botas nuevas.—¿Con botas nuevas? ¡Claro! ya esos electores cambiaron votos por botas. Y mire, vd., yo de buena gana los botaría.

Nadie muero do amoras,
Ha dicho no sé quién; pero señores,
Otra vez lo he indicado y lo repito,
Sin que cature por esto un miserero:
¿Que vá que D. Benito se nos muero
Si el pueblo no rellije á D. Benito?
—¿Eas tenemos.?
¿Qué le vamos á hacer? Lo llorarémos.

—Con que ya sabrán vdos. que el Sr. Juarez es un libre pensador.

—Miré vd., nos lo pensábamos, porque en esta época está obrando tan *libremente* que ya va dejenerando en libertino.

Desde que el mundo es mundo,
Bien de mi vida,
No hay otro patriotismo